

- Lic. Claudia Pavlovich Arellano, Gobernadora Constitucional del Estado de Sonora;
- Ing. Jorge Gómez del Campo Laborín, Presidente de la Honorable Junta Universitaria;
- Distinguidos miembros de la Junta
- Dr. Heriberto Grijalva Monteverde, Rector de la Universidad de Sonora;
- Apreciados miembros de la comunidad universitaria y la sociedad sonoreense;
- Señoras y señores:

Agradezco su valiosa asistencia a este acto solemne.

Me complace dar la bienvenida a los representantes de los tres poderes del Estado y los tres niveles de gobierno; a rectores y directores de instituciones y organizaciones hermanas, y medios de comunicación, porque con su participación en este significativo evento manifiestan su interés por el bienestar de la Universidad de Sonora.

Es un honor contar con la presencia de la Lic. Claudia Pavlovich Arellano, destacada egresada de nuestra alma mater. Sea usted bienvenida a esta su casa, la Universidad de Sonora.

Quiero también agradecer, muy especialmente, a la comunidad universitaria, en quien tengo plena confianza del apoyo que brindarán a esta nueva administración, lo que nos permitirá cumplir con los objetivos y metas propuestas.

Y, por supuesto, es un orgullo y satisfacción contar con la presencia de mi señora madre, Irma Contreras, familiares y amigos que me acompañan en esta emotiva ceremonia.

Es difícil encontrar las palabras que definan lo que siento en estos momentos, pero lo que sí puedo asegurarles es que estoy consciente de la gran responsabilidad que adquiero con la comunidad universitaria y con la sociedad sonoreense, al aceptar la designación que la Honorable Junta Universitaria me hiciese como Rector de la Universidad de Sonora.

Representa también un compromiso personal con la Institución, a la cual le debo todo lo que soy profesionalmente: aquí realicé mis estudios de secundaria, licenciatura, maestría y doctorado. Durante más de 32 años me he desempeñado como docente e investigador, y he ocupado diversos puestos directivos. Mi esposa Carmen y mis tres hijos Enrique, Alejandra y Carmen María, también son búhos, así que mi cariño y mi gratitud con la Universidad son eternos.

Al asumir el cargo de Rector de la Universidad de Sonora ratifico mi convicción de que la educación es el soporte fundamental para garantizar el avance del país. Como bien se señala, es un medio para hacer retroceder la pobreza, la marginación, la ignorancia y la opresión. Brindar una educación de calidad desempeña un papel determinante en la construcción de una sociedad más justa, productiva, responsable y comprometida con el futuro.

En ese marco, la Universidad debe involucrarse con mayor decisión en el proyecto de desarrollo estatal y nacional, reafirmar su compromiso de favorecer el avance integral del estado, facilitar la generación y difusión de los adelantos técnicos y científicos, impulsar el aumento de la productividad y así contribuir a mejorar los niveles de vida de la población.

El reto es enorme, pero sabemos que en la Universidad disponemos de recursos humanos de alta calidad para lograr todo lo que hemos planteado en nuestro proyecto de desarrollo institucional, y contamos con un espíritu y una voluntad infatigable para cumplir con la responsabilidad que la sociedad ha depositado en nosotros: proporcionar educación superior de calidad como instrumento de justicia social.

Este día, frente a todos los aquí presentes, y ante quienes nos ven y escuchan por los diversos medios de comunicación, hago público el compromiso de asumir la conducción de la Universidad de Sonora con respeto, honestidad, ética y humildad, para

integrar un solo proyecto, una visión incluyente donde se privilegie el diálogo, el aprendizaje colectivo y la gestión participativa que requerimos los integrantes de la comunidad universitaria y que la sociedad demanda de su Universidad.

Somos una de las instituciones de mayor prestigio y reconocimiento en el país. Nuestras fortalezas se centran en la riqueza crítica de los maestros, investigadores y administradores, en la infraestructura física, en la mentalidad y actitud de los estudiantes, que hoy son más responsables y exigentes, y en los trabajadores y empleados comprometidos con la Universidad de Sonora.

Sin embargo, queremos un futuro aún mejor, por lo que debemos actuar en forma proactiva, previniendo los problemas para allanar el camino que nos lleve a los cambios estructurales que sean necesarios, siempre en beneficio de la institución y de la sociedad sonorenses.

Queremos, además, un liderazgo con una amplia zona de influencia, que inspire a todos los que nos rodean a participar en proyectos comunes. Las instituciones de educación superior públicas le debemos a la sociedad respuestas a su problemática cotidiana, por lo que es necesario trabajar con los sectores más desprotegidos y vulnerables para elevar su calidad de vida.

En resumen, los universitarios y los sonorenses queremos una Universidad más vinculada con la sociedad y siempre en el camino de la mejora continua en su calidad académica. Esta nueva administración pondrá todo de su parte para convertirse en esa institución que demandan los sonorenses; esa casa de estudios que por sus aportaciones al desarrollo socio-económico y cultural de nuestro estado, tiene su nombre grabado en letras de oro en la Cámara de Diputados, porque la Universidad de Sonora es y seguirá siendo el mayor patrimonio social, científico y cultural de todos quienes habitamos este gran territorio.

Reafirmo ante ustedes que habremos de encabezar una administración donde el buen uso de los recursos y la transparencia sea la constante; nuestra línea de trabajo siempre ha sido dar claridad a los procesos y procedimientos institucionales, así como al uso de los recursos financieros. Por ello, estoy convencido de que con sistemas de información idóneos, basados en indicadores adecuados, datos fiables y actualizados, tanto la sociedad, como los gobiernos e instancias involucradas en la asignación de los recursos públicos que se otorgan a las instituciones de educación superior, habrán de valorar en su justa dimensión nuestro trabajo y aporte social, para responder en consecuencia.

Asumo así la rectoría de la Universidad de Sonora, con pleno respeto de su historia, con firme reconocimiento a su presente y con esperanza bien fundamentada en un futuro prometedor.

Trabajaré de la mano con la comunidad universitaria por una universidad pública de calidad, que afronte con éxito el reto de la competitividad nacional e internacional; flexible y abierta al cambio, capaz de establecer e impulsar métodos eficientes de medición de la calidad y la competitividad, y dispuesta a proporcionar de manera ordenada y transparente, pormenores de nuestro quehacer institucional.

Una Universidad que considere a sus estudiantes como su principal preocupación, con bajas tasas de rezago y deserción, con planes de estudios flexibles que permitan que los alumnos construyan su propia currícula en un mundo dinámico y cambiante, entendiendo su formación como la adopción de conocimientos y habilidades fundamentales de las distintas disciplinas: es lo que Sonora y el país espera de nuestros egresados, y es lo que estamos obligados a ofrecer.

Debemos seguir avanzando en la concepción de la internacionalización de nuestra Universidad más allá de un concepto ligado exclusivamente a la movilidad: es necesario reforzar las alianzas estratégicas que permitan aumentar nuestra capacidad de colaboración con otras instituciones hermanas de diferentes latitudes del planeta.

Trabajaré también por una Universidad comprometida total e incondicionalmente con la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, mejorando los programas y acciones destinados a atender la equidad de género dentro y fuera de nuestra casa de estudios.

A los miembros de la Honorable Junta Universitaria, a todo el equipo de colaboradores que habrá de acompañarme durante los próximos cuatro años, y a todos los universitarios: la invitación es a trabajar coordinadamente en la creación de mejores escenarios que nos conduzcan al fortalecimiento de la Universidad de Sonora.

Invito también a los sectores productivos y sociales de la entidad, a los gobiernos federal, estatal y municipal, a las organizaciones no gubernamentales y a la comunidad sonorenses, en lo general, a participar con nosotros en este proyecto integrador, que no tiene etiquetas, porque la máxima casa de estudios en Sonora es de todos los que creemos en ella.

Tengan la seguridad de que esta administración, formada por mujeres y hombres de probada solvencia académica y moral, y con amplia experiencia en la gestión administrativa, sabrá estar a la altura de los retos que afrontaremos en los próximos años.

Deseo concluir mi intervención haciendo un reconocimiento explícito a la labor realizada por todos los rectores presentes y ausentes que me han precedido en este importante cargo; particularmente, a los que me otorgaron su confianza para ocupar un cargo de gestión académico-administrativa: Ing. Manuel Rivera Zamudio, Ing. Manuel Balcázar Meza, Mat. Marco Antonio Valencia Arvizu, Maestro Jorge Luis Ibarra Mendivil, y un agradecimiento muy especial a los doctores Pedro Ortega Romero y Heriberto Grijalva Monteverde, en cuyas administraciones participé como Secretario General Académico: recibo de ellos una institución consolidada, en proceso de mejora permanente y con grandes logros en todos los órdenes.

Igualmente, agradezco la confianza de la Honorable Junta Universitaria por haberme designado Rector de la Universidad de Sonora: es un alto honor que me obliga a dar lo mejor de mi persona para rendir cuentas satisfactorias a los sonorenses, porque el sueño de los fundadores de esta generosa institución de ofrecerle educación superior a los hijos del estado, es el mismo propósito que me sostiene y me alienta.

Soy un convencido de que hay una verdad incuestionable en el luminoso lema de nuestra Universidad: “El saber de mis hijos hará mi grandeza”.

¡¡Muchas gracias!!